

# Frete libertario

Madrid 29 de octubre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro. Serrano, 111

NUMERO 616

## NADA TIENEN QUE HACER LAS ARMAS REBELDES EN LOS FRENTE DEL CENTRO TODOS SUS INTENTOS ESTAN DE ANTEMANO DESTINADOS AL MAS ROTUNDO DE LOS FRACASOS

### QUE NADIE DESMIENTA CON SUS ACTOS SUS PALABRAS

### La unión entre todos los trabajadores espa- ñoles sigue siendo, lo será siempre, la pie- dra angular de nues- tro triunfo

Es posible que la guerra nos de- pare nuevas jornadas amargas, de graves peligros que exijan una vez más la decisión heroica de nuestros trabajadores para ser dominados, la unión firme y sinceramente sentida y practicada de todos los proletarios españoles para vencer sobre los ata- ques rebeldes. El enemigo está vi- viendo horas de angustiosa indeci- sión, prólogo de su derrota definiti- va, y por todos los medios a su al- cance intentará doblegar la heroica resistencia del pueblo español, a fin de presentar ante sus patronos algu- na actuación que le devuelva, reno- vados, los pasados favores, al mis- mo tiempo que logra alcanzar situa- ciones nuevas que le permitan con- tinuar especulando en el terreno in- ternacional. Precisamente ahora en que, convencidos de su impotencia para vencer con la fuerza de las ar- mas al pueblo español tratan de lo- grar con intrigas diplomáticas lo que no fueron capaces de conseguir con la violencia, deben los trabaja- dores españoles vivir más atentos que nunca a los frentes de guerra, pues no sería extraño que pretendie- ran lograr alguna ventaja local con la cual continuar especulando sobre su pretendida superioridad militar; esa superioridad tan cacareada que no ha sido capaz de doblegar la re- sistencia de nuestros soldados, que no será capaz de vencernos, y que no ha sido tampoco capaz de impe- dir las acciones victoriosas del Ebro donde han conseguido los trabaja- dores españoles el triunfo que qui- zás puede considerarse más notable de toda la guerra.

Ahora bien; si queremos adquirir la fortaleza necesaria para dominar las posibles futuras tarascadas del fascismo en nuestros campos, si que- remos conservar la energía que nos ha permitido resistir hasta ahora sus embestidas victoriosamente, estamos en el deber ineludible de reforzar también la unión entre todos los sectores del antifascismo español.

Los facciosos intentan nuevamente forzar nuestras líneas defen- sivas en los sectores del Ejército del Centro, buscando el logro de ob- jetivos que les sirvan para rehacer su maltrecho prestigio militar y que les proporcionen la ocasión de hacer más difícil la situación de Madrid; en el Jarama y en la Cuesta de la Reina han desencadenado sendas ofensivas en estos últimos días; ninguna ventaja han conse- guido como ninguna lograrán conseguir jamás en los frentes del cen- tro ni en ningún otro de todos los frentes españoles; pasaron ya las jornadas de avances estrepitosos,

Y menos que en ningún sitio en los frentes del Centro que supieron ser ejemplo de heroísmo y de abnegación para todos los antifascistas españoles, y que, si nuevamente vuelven a presentarse jornadas difíciles, sabrá también una vez más hacer honor a la historia y a los laureles que tan justamente ha ganado.

Es hasta cierto punto comprensible y aun lógico que los rebel- des intenten lograr alguna victoria en los frentes del Centro; don- de tantos desastres han sufrido, un triunfo, por pequeño que fuera, serviría para levantar en cierto modo la decaída moral de su reta- guardia, y para rehacer en parte el mustio prestigio de sus armas en el extranjero; cualquier ventaja que lograsen obtener en los sec- tores inmediatos a Madrid se cotizaría en la balanza internacional y daría lugar a nuevas exigencias de sus patronos extranjeros, que se avienen malamente a ver cómo se les escapa de entre las manos lo que ya creyeran país conquistado.

Pero frente a todas sus retorcidas conveniencias, frente a todos sus sucios egoísmos, se alza la voluntad inquebrantable de nuestro Ejército Popular, de todo el proletariado antifascista de España; uno y otro, de consuno, realiza nuevamente la vieja consigna del "No pasarán". Y al conjuro de esta voluntad de victoria de todo nuestro pueblo, los rebeldes verán fracasar todas sus ofensivas y ve- rán cómo entre el fragor de los nuevos combates se derrumban es- trepitosamente sus últimas españanzas.

Sólo con unión estaremos en condi- ciones de lograr la meta victoriosa que nos hemos propuesto. Y pense- mos todos que no lograrla sería tan- to como hacer estériles todos los sacrificios de nuestro pueblo, toda la sangre derramada por nuestros héroes y por nuestros mártires, to- dos los dolores sufridos; no conse- guir el triunfo sería, en fin, hacer traición a las aspiraciones y a los anhelos que lanzaron a la lucha, a la muerte, muchas veces, a nuestros mejores camaradas y hermanos de clase.

Muchas veces lo hemos dicho; la unión nos es imprescindible para vencer; pero como también mu- chas veces hemos repetido, para lo- grar la unión es indispensable la existencia de una sincera cordiali- dad entre todos los sectores del an- tifascismo español, es necesario que

los actos poco amistosos no vengán, a desmentir las palabras de afecto y fraternidad que se pronuncian en los discursos o se escriben en los periódicos; es necesario que todos ajustemos nuestra conducta a nues- tras palabras, y que aquella y éstas sean en todo momento ejemplo vivo de la más profunda lealtad.

Quienes así obren piensan más en sus propios y peculiares intereses que en los intereses supremos del antifascismo español y en los de

## Plegarias capitalistas

### CREDO

Creo en el Capital, que gobierna a la materia y al espíritu;

Creo en la Ganancia, su hijo ar- chilegítimo, y en el Crédito, el Es- píritu Santo, que de él procede y es adorado conjuntamente con él;

Creo en el Oro y en la Plata que, torturados en la Casa de la Moneda, fundidos en el crisol y acuñados en el troquel, reaparecen en el mundo vueltos Moneda legal y que, por ser demasiado pesados, después que han circulado por toda la tierra, bajan a los sótanos del Banco para resucitar hechos Papel-moneda;

Creo en la Renta del cinco por ciento, en la del cuatro y el tres por ciento también, y en la Cotización auténtica de los valores;

Creo en el Gran Libro de la Deu- da pública, que garantiza al Capital contra los riesgos del comercio, de la industria y de la usura;

Creo en la Propiedad individual, fruto del trabajo ajeno, y en que ha de durar hasta la consumación de los siglos;

Creo en la necesidad de la Miseria, proveedora de asalariados y madre del sobre-trabajo;

Creo en la Eternidad del Salaria- do, que libra al trabajador de los cuidados de la propiedad;

Creo en la Prolongación de la jor- nada de trabajo y en la Reducción de los salarios y también en la Fal- sificación de los productos;

Creo en el dogma sacrosanto: "comprar barato y vender caro", y creo asimismo en los eternos princi- pios de nuestra santísima Iglesia, la Economía política oficial.

Amen.

(De "La Religión del capital")

## Visado por la censura



# La guerra es algo más serio

No sé porqué, pero siempre fui enemigo del "bluff" y de la publicidad ridícula con bombo y platillo. El menos hablar y más hacer es un lema que hoy más que ayer debe recordarse y ponerse en práctica.

Hace días que se viene hablando mucho, quizás más de lo necesario, sobre asuntos tan vitales para nosotros como la vida y la tranquilidad; se nos anuncia la dicha a plazo fijo, se nos pronostica el fin más o menos rápido de nuestros sufrimientos, se nos adelanta que luego nuestro vivir será por el estilo de antes. Esos noticiones que habíanse callado durante bastante tiempo, vuelven de nuevo a darnos sus fantásticas suposiciones, que aseguran ellos ser realidad.

Nos han llevado a un tereno donde no tenemos otra salida que el vencer o morir, morir no es posible en un pueblo que ha nacido para vivir, por tanto tenemos que vencer, y los que sobrevivan entrarán en una nueva vida con amplios horizontes, sin tener que volver a los conocidos caminos que antes hemos recorrido;

un español en la 16centuria descubrió la circulación de la sangre, ahora hay miles de españoles que también pueden establecer métodos y modos, que hagan felices a los que siempre fueron desgraciados.

Cuando Italia se aventuró en el negocio etiope, nos resultaba ridícula aquella patriotería, de los que entregaban el anillo de casado o el diente de oro al Estado mussoliniano, y más censurable aún que en la prensa fascista se pusiera con grandes titulares, que el marqués de tal o el industrial cual daban al Estado sus joyas, sus vajillas de plata o sus dentaduras de oro. Y eso, que hecho en silencio hubiera tenido su mérito, dándole a la publicidad resultaba grotesco, y causaba una pobrísima sensación de los recursos nacionales.

buena es la estimulación, pero no hemos llegado a tal extremo que sea necesaria hacerla a grandes voces, o de poner a toda plana en un periódico que los de este sitio o aquel lugar van a hacer esto o han realizado lo otro; ni que los madrileños necesitan retar al trabajo a los valencianos, ni éstos necesitan que les reten los murcianos, coquenses y manchegos, ca-



talanes y andaluces, saben bien lo que para la juventud significa el trabajar para la guerra: "l'union fait la force", dicen los franceses—¿por qué entonces esas economías privadas de una gallina una paloma y un tiesto de perejil?—no sería más útil llevar ese grano de arena a una obra práctica de una colectividad? Las pequeñeces no conducen nunca a nada, las cosas en grande y bien organizadas.



## Daladier hace méritos superiores a los de Flandin, aunque no haya felicitaciones de por medio

El panorama internacional sigue agravándose. La orquesta continúa dirigiéndola los jaques de Europa, sin que sientan ningún rubor los que van tras los dictadores, pidiéndoles, humildemente, que no armen escándalo, ya que todo lo alcanzarán si no arman ruido, escandalizando inútilmente. El Gobierno Daladier sigue virando hacia la derecha, cogido en las redes que su propia miopía le tendió en Munich. El Gobierno de "los lores" prosigue en su camino de claudicación. Se entregó en la capital de Baviera al sátrapa germano, con gran alegría de la reacción universal, y ahora va a entregarse al "duce", poniendo en práctica el acuerdo de abril, verdadero monumento de la torpeza y la cobardía.

Así es como defienden la paz y el decoro de las democracias estos políticos de retrocediendo ante el fascismo italogermánico, igual en Europa que en Asia, animando a sus representantes Hitler y Mussolini a que pidan cada día uno poco más del decoro y la dignidad de esta Europa traicionada por estos políticos nefastos, divorciados de la opinión pública de sus respectivos países, para su enfrentamiento con los tiranos sea vergonzosamente repugnante.

Daladier ha puesto de relieve que no siente como un izquierdista. Sus palabras en el Congreso de su partido han sido bien elocuentes. Se ha pronunciado contra los comunistas, con gran satisfacción de Berlín y Roma, recordando a los trabajadores franceses que hay que olvidarse de la jornada de cuarenta horas. El "hombre fuerte" del partido radical-socialista está furioso porque el órgano de aquéllos le llama, junto a Bonnet, lacayo del capitalismo y de Hitler. ¿Qué quiere decir esto? Que Daladier ha virado hacia la derecha de una manera franca, cumpliendo sus ofrecimientos a los tiranos de Berlín y Roma. Que el "Pront Populaire" ha muerto en manos de este agitador del año 36, cuando hacía demagogia con los comunistas franceses, para enfrentar a la izquierda del Partido radical-socialista con Lèrriot, y una vez en la Presidencia del Partido comportarse más moderado que su ex jefe, el alcalde de Lyon.

todos los gobernantes son moderados, aunque lleguen al Poder precedidos de una aureola revolucionaria, que es el caso de este político, tan enérgico con los trabajadores que le auparon, como tímido con la reacción, con los conservadores de Marín y con las "doscientas familias". Es decir: otra entrega más al fascismo italogermánico, como dice "L'Odre", que comenta el discurso del jefe del Gobierno francés, afirmando que no ha hecho otra cosa que ocultar los profundos vicios de los acuerdos de Munich: criterio en el que abunda la "Action Française", afirmando, a pesar de la actitud anticomunista de Daladier, que los sacrificios de Munich han puesto término al desequilibrio de veinte años, a favor de Alemania, que a estas horas, como es natural, se frota las manos, porque si Flandin felicitó a Hitler, Daladier trabaja sin felicitaciones peligrosas.

### PINCELADAS

## Inútil total

No mimes tanto al chiquillo, porque vas a encanijarle...  
¡Deja que juegue a su gusto, que ría, que corra y salte; que se pegue con los chicos; que tras de las chicas ande!  
Yo no quiero que se críe como su hermano... Ya sabes que lo han dado por inútil, y el pobrecito no vale para luchar en la guerra por su patria y por su madre...  
No mimes tanto al chiquillo... porque vas a encanijarle...  
M. ALONSO SOMERA  
(De "Nosotros".)



"Parece que el pacto anglo-italiano entrará en vigor en la primera quincena del mes próximo." Conviene recordar que la primera quincena del mes próximo empieza el día del santo de las bellotas.

Se ha visto obligada la Comisión Provincial "Pro-Campaña de invierno", a publicar otra nota poniendo en guardia al pueblo contra las actividades de ciertos desaprensivos.

Nosotros creemos que sería conveniente dejar a cada cual en libertad de contestar cumplidamente a los "murguistas" a que alude la nota.

Parece que por la Comisión de Abastos se ordena la supresión de los racionamientos especiales a ciertos organismos.

¡Caramba!

Volvemos a insistir señalando la conveniencia de visitar "amistosamente" los domicilios particulares de los "amos" de tiendas de ultramarinos.

Creemos que podrían ser muy útiles estas visitas

### PELICULAS CORTAS

## EL PESO EXACTO

—Oiga, esta báscula no carbura. Y no hay derecho, a que ni el peso pueda una tener exacto. ¿Cómo me explica que ayer tarde pesara yo cuarenta y ocho cuatrocientos y hoy por la mañana marque cuarenta y nueve trescientos? ¡Ni que estuviéramos en tiempo normal y se pudiera comer de todo?

—¿No será que se haya pesado con la cartilla familiar?

—¿Deslenguado! ¡Uf, qué asco de incomprensiones...!

La báscula vuelve a su nivel, para, a los escasos segundos, seguir funcionando bajo el peso constante de una legión de ciudadanos de nuestra retaguardia —¿que los hay por decenas!—, que, fijos en su particular egoísmo, meditan y se preocupan sólo de llevar el alza y baja de su peso físico, para especular a sus anchas con los comentarios que el incidente les sugiere. Motivo baladí que demuestra, hasta dónde llega el espíritu sinuoso y tenaz de los pertinaces saboteadores de toda legalidad.

La película la puede doblar cualquier espectador imparcial a toda hora del día en la farmacia que le coja a su alcance o en el lugar donde exista una báscula de precisión. Y si es amigo de estadísticas y balances, quedará maravillado del ingreso diario que supone el constante chorreo de esos 10 céntimos—arancel del peso— balance que habla muy alto del número y calidad de esa multitud de enfermos del espíritu, que no desaprovechan ocasión de hacer gala de su cobardía y de su egoísmo, mostrándose ajenos a todos los dolores como si la vida no significara para ellos más que esa leve oscilación que indica unos gramos de carne inútil y deleznable.

Y como mal mayor, al amparo de este diario ejercicio terapéutico, el derrotista, escoge una preciada ocasión para abrir cátedra de su natural estulticia y mala intención, dejándose oír de sus oyentes...

—¿Pero es posible? ¡Quién lo diría...! ¡Si no puede ser...! Con lo que nos dan en las tiendas... ¡Pensar que cada ocho días pierdo kilo y medio justo de peso...! ¡Ahí está marcado! Y eso que llevo un mes sin ir por la oficina ni para recoger la nómina y el ahorro de esos treinta y siete escalones, no los cuento en el peso de estos últimos días...

—Por mi parte, don Crótido, le digo a usted que ayer mismo me pesé y me acusaba la tarjeta setenta y tres kilos. Y vea hoy. No llega a los setenta...

—Le recuerdo al "señor", que ayer se pesó con el gaban de pieles...

—Ah, sí... No recordaba. Hoy no me ha parecido oportuno sacarlo a la calle.

—¿Cómo va uno a aumentar el peso con tantas preocupaciones...!

La báscula de nuestra moral sigue oscilando, al peso injusto de tantas mendacidades. Una reacción fuerte, un ambiente de guerra rígido y severo que acabe con tanta banalidad callejera, y se habrá logrado saber el peso exacto de nuestra abnegación y de nuestro sacrificio.

El pusilánime, el egoísta, el "casi", el dudoso, el haragán, el vicioso, el despreocupado, no puede pensar nada en la balanza de nuestra lucha.

S. U. de las I, del P. y A. G.-C.N.T.